

MUJERES EN ESCENARIOS COMPLEJOS: EL CASO DE HILDEGART RODRÍGUEZ

Esperanza Bosch Fiol.¹
Victoria A. Ferrer Pérez.²
ESPAÑA

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2011

Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2011

RESUMEN

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio que pretende analizar la vida y obras de mujeres cuyas vidas transcurrieron en escenarios complejos. En este caso, se trata de la vida de dos mujeres, madre e hija, Hildegart Rodríguez y Aurora Rodríguez, que resultan particularmente interesantes tanto por la complejidad de su relación y sus personalidades como por los dramáticos acontecimientos que acompañaron sus vidas. Para este análisis, no sólo se repasan las vidas y las circunstancias de estas dos mujeres, sino también el particular contexto socio histórico en el que éstas se desarrollaron (la Segunda Republica española) y el debate intelectual en el que participaron (la eugenesia).

Palabras clave: eugenesia, Hildegart Rodríguez, Aurora Rodríguez.

ABSTRACT

This work is part of a larger project which aims is to analyze the life and works of women whose lives were spent in complex scenarios. In this case, the work is centred in the lives of two women, mother and daughter, Hildegart Rodriguez and Aurora Rodriguez, who are particularly interesting because of the complexity of their relationship and their personalities as well as the dramatic events surrounding their lives. For this analysis, we review their lives and circumstances and also the particular social and historical context in which they were developed (the Second Spanish Republic) and the intellectual debate involving them (eugenics).

Key words: eugenics, Hildegart Rodríguez, Aurora Rodríguez.

- 1 Departamento de Psicología de la Universitat Illes Balears. Grupo de Investigación de Estudios de Género (Coord.)
- 2 Departamento de Psicología de la Universitat Illes Balears. Grupo de Investigación de Estudios de Género.

Introducción

El trabajo que presentamos forma parte de un proyecto más amplio y ambicioso que pretende analizar la vida y obra de mujeres cuyas vidas trascurrieron, por motivos diversos, en escenarios complejos, en algunos casos claramente hostiles, pero que a pesar de todo consiguieron dejar algún tipo de huella, a menudo, es cierto, muy tenue, siendo a la vez trasgresoras y polémicas, y muchas veces incomprendidas.

Cabe recordar que el papel jugado por las mujeres a lo largo de la historia está siendo en los últimos años motivo de investigaciones y debates, principalmente desde los estudios de género y feministas. Son ya muy abundantes, tanto en cantidad como en calidad, los textos de los que disponemos que dan presencia y voz a muchas mujeres que, por el simple hecho de serlo quedaron relegadas al anonimato, siendo sus hazañas (en los ámbitos que sea) o bien simplemente ignorados o atribuidos a sus compañeros varones. Nuestra aportación en este sentido se centra en mujeres que, como ya hemos dicho, se movieron por terrenos resbaladizos, a veces por su propia personalidad, a veces por el tema que trataban, muy a menudo por las dos cosas a la vez.

Tal es el caso del tema que nos ocupa en este trabajo. En él queremos profundizar en dos mujeres (madre e hija) que, por la complejidad de su relación y de sus respectivas personalidades, así como por los dramáticos acontecimientos que acompañaron sus vidas, resultan particularmente fascinantes. Nos referimos a Hildegart Rodríguez, y su madre Aurora Rodríguez. El escenario en que transcurrieron los años más significativos fueron el de la Segunda República española, siendo a su vez la eugenesia el debate intelectual en el que con más fervor participaron, hasta la prematura muerte de la hija, y la definitiva deriva mental de la madre. Ese fue su escenario, repasemos un poco su historia.

Escenario: El debate eugenésico. Principios del siglo XX

La eugenesia, desde su mismo origen, vino a tener significados diferentes para personas diferentes. Históricamente, el término ha sido usado para referirse a cuestiones que irían desde el cuidado prenatal de las madres hasta la esterilización forzada y el genocidio.

La formulación moderna de la eugenesia viene de la mano de Sir Francis Galton en la década de los 60 del siglo XIX. Dos publicaciones serán claves en este sentido: **Talento y personalidad hereditarios**, publicado en 1865 y **El genio hereditario**, publicado en 1869. En ambas estudió la herencia

de las capacidades mentales con el objetivo de mejorar la raza. Para evaluar las capacidades humanas, Galton planteó una estrategia metodológica que descansaba en los análisis estadísticos de las pruebas mentales. Insistía en la de las diferencias individuales y estudió sistemáticamente las diversas actividades mentales que van de la conducta motora hasta la creatividad. En South Kensington instaló un laboratorio antropométrico en el que, previo pago de una pequeña cantidad, las personas contestaban una batería de pruebas. Gracias a ello pudo examinar a más de 9.000 sujetos (Brennan, 1999).

Para Galton, la eugenesia debería ser la ciencia que se preocupara de mejorar la raza humana. Para ello sería necesario detectar a los seres mejor dotados física y mentalmente y favorecer sus matrimonios. Por otra parte, habría que detectar a todos aquellos que, con sus diversas taras, pudieran contribuir al deterioro de la raza humana: enfermos, delincuentes, pobres endémicos, débiles mentales, ... Una vez identificados, se debería evitar su matrimonio y por tanto su reproducción (Galton, 1865/1988).

Cuando en 1904 se fundó la Sociological Society, integrada por los más renombrados científicos del momento, Galton creyó ver en ella la oportunidad de expandir sus ideas, e incluso la posibilidad de ponerlas en funcionamiento. Para ello en mayo del mismo año se organizó una reunión científica presidida por él mismo. En este contexto, presentó su comunicación titulada **Eugenesia: su definición, alcance y propósitos**, publicada posteriormente. En ella definirá la eugenesia como «La ciencia que trata sobre todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza, y también con aquellas que las desarrollan hasta la mayor ventaja.»

A pesar de su entusiasmo, no consiguió el apoyo unánime de los miembros de dicha sociedad. Como consecuencia en 1907 se separa una fracción de la liga de educación moral, convirtiéndose en el germen de la Eugenics Education Society que agruparía a intelectuales y científicos (especialmente médicos y abogados) en torno a la idea de la mejora y perfeccionamiento de la raza. Posteriormente esta sociedad se vería replicada en otros países como la India, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Alemania, Noruega, Suecia, etc. También se crearon algunas en América Latina, y en EEUU.

Esta asociación organizó en Londres, durante el verano de 1912, el Primer Congreso Internacional de Eugenesia. A él asistió como representante español, Ignacio Valentí y Vivó, catedrático de Medicina Legal y Toxicología de la Universidad de Barcelona. También durante 1912 aparece en las listas de socios de dicha asociación otro médico catalán, Nicolás Amador.

Años más tarde, en 1928, se celebró el Primer Curso Eugénico Español, constituyéndose así en la primera plataforma pública de discusión del eugenismo en nuestro país. La represión del régimen de Primo de Rivera, alegando la causa de pornografía y escándalo público, impidió la continuación de las actividades previstas (Nash, 1984).

Con los años la eugenesia como forma de buscar soluciones a una supuesta decadencia o degeneración de la sociedad, dio cobertura «científica» a una de las experiencias más tremendas de la historia reciente. En este sentido no podemos olvidar el comportamiento de muchos médicos alemanes, afines al nazismo que, amparados en ocasiones en grandes instituciones, radicalizaron sus ideas sobre higiene de la raza y eugenesia alcanzando las mayores brutalidades. Al amparo del «desarrollo científico», se permitían utilizar a personas en sus «experimentos», que muchas veces no eran tales en un sentido científico, sino simples pruebas brutales que no conducían a nada (Alvarez Peláez, 1999). Sin embargo, no sólo fueron los alemanes quienes se entregaron a estas prácticas. En la España de Franco los experimentos con seres humanos también se llevaron a cabo, la obra de Vallejo-Nájera es un buen ejemplo de ello (Bosch y Ferrer, 2008).

Hay que tener en cuenta que la eugenesia era debatida en distintos ámbitos de la sociedad y desde ideologías diversas y contrapuestas. Un ejemplo sería el caso de Vallejo-Nájera, como ya hemos dicho, claramente comprometido por los sectores más conservadores y reaccionarios, que la utilizó como excusa para poner en marcha mecanismos de extinción de hombres y mujeres republicanas, para evitar así lo que él llamaba la «degeneración roja». Pero también para sectores progresistas anarquistas y de izquierdas la eugenesia era vista como una fórmula para evitar la decadencia de los seres humanos.

En el primero de los casos, la figura de Vallejo-Nájera será particularmente relevante, tanto por la brutalidad de sus ideas y experimentos, como por ser uno de los peritos en el juicio contra Aurora Rodríguez.

Antonio Vallejo-Nájera nació en Nava (Palencia) en 1889. Estudió medicina en Valladolid, ingresó en el ejército, intervino en la guerra colonialista contra los pueblos del Magreb y fue jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares. Fue también agregado en la Embajada de España en Berlín y, posteriormente, director del psiquiátrico madrileño de Ciempozuelos.

Influenciado por la visión biotipológica de la personalidad de Kretschmer, durante los años 30 del siglo pasado promovió un personal concepto de eugenesia. Así fue como se inclinó hacia una ugamia, es decir, política eugénica implementada mediante el trabajo de orientación prematrimonial,

basado en el diagnóstico biopsicológico de los contrayentes (Bandrés y Llavona, 1996).

Vallejo publicó en Burgos, en 1937, en plena guerra civil, un libro titulado *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza*. En él agradecía a Nietzsche lo que él llamaba la resurrección de las ideas espartanas acerca del exterminio de los inferiores orgánicos y psíquicos, de los supuestos parásitos de la sociedad, y aunque reconocía que la sociedad moderna no admitía postulados tan crueles en el orden material, en el orden moral sí podía llevar a la práctica medidas incruentas que colocaran a los tarados biológicos en condiciones que imposibilitaran su reproducción y transmisión a la progenie de las supuestas taras. Un sistema fácil y sencillo era internar en penales, asilos y colonias a estas personas, con separación total de sexos.

El régimen franquista hizo uso institucional de las teorías eugenésicas para denigrar y descalificar el bando perdedor en la guerra y para justificar la represión. En particular, los campos de concentración y las cárceles sirvieron para hacer pruebas y recoger información que demostraba «científicamente» que los republicanos, brigadistas, comunistas o anarquistas eran débiles mentales, o que las mujeres antifranquistas eran dementes ninfómanas genéticamente taradas (Quiñonero, 2002).

Pero la eugenesia también interesaba a los anarquistas. A finales del siglo XIX, el pedagogo anarquista Paul Robin había fundado la Liga de la Regeneración Humana en Francia, basada en el principio de combatir la pobreza mediante el autocontrol de la natalidad. En 1900 se celebraba en París de forma clandestina, dada la prohibición de las autoridades, el Primer Congreso Neomalthusiano Internacional, al que asistieron, entre otros, el propio Paul Robin, Francisco Ferrer Guardia y Emma Goldman. En él se acordaba la creación de una Federación Universal de la Liga de la Regeneración Humana, que se encargaría de luchar en pro de una maternidad libre y consciente. La Liga tendría su propia sección en España desde 1904 y crearía en Barcelona el primer centro de planificación familiar en España.

En 1921 se organizan las «Primeras Jornadas Internacionales de Reforma Sexual sobre bases sexológicas». Este primer congreso internacional en Alemania después de la guerra mundial reúne a personas sabias y reformadoras sexuales de renombre. Tienen en común tanto una actitud política de izquierda liberal que se dirige contra la tutela estatal en materia de «costumbres», como la idea de que la ciencia sexual crearía las bases para profundas reformas.

El resultado más concreto del congreso consiste en la conexión personal de los movimientos respectivos de reforma sexual. En el segundo congreso,

que tiene lugar ya en 1928 en Copenhague, la etapa organizadora se cierra con la creación de la «Liga Internacional para la Reforma Sexual».

La Liga Española para la Reforma Sexual, integrada en la Liga Internacional para la Reforma Sexual, fue fundada en 1932 por Hildegart Rodríguez, y presidida inicialmente por Gregorio Marañón. Hubo contactos entre las dos corrientes de reforma sexual, la libertaria y la protagonizada por la elite profesional, mas la divergencia de sus planteamientos impidió una estrecha colaboración. (Andrés Granel, 2008).

Tal era el escenario, veamos a las protagonistas.

La madre.

Aurora Rodríguez nació en El Ferrol en 1890. Era la tercera hija de un matrimonio acomodado aunque al parecer bastante infeliz. Su padre era abogado y liberal y de él guardaba buenos recuerdos. Sin embargo de su madre tenía una muy mala opinión, la consideraba frívola y egoísta, aunque de hecho tuvo poco tiempo para conocerla, ya que murió muy joven. Tampoco tuvo una buena relación con sus hermanos.

Aurora recibió una escasa formación escolar, y aunque lectora empedernida, sus lecturas eran desordenadas y no dirigidas, siendo su fuente principal la surtida biblioteca de su padre. Fue allí donde entró en contacto con la obra de los socialistas utópicos: Saint Simon, Owen, Fourier, que le fascinaron y cuyas ideas asimiló a su particular manera. Así fue pasando su infancia y primera juventud, sola, con un carácter cada vez más introvertido y huraño, y con un mundo interior, por nadie explorado, lleno de retazos de ideas tomadas de sus lecturas, ansias de reformas sociales que ya flotaban en el ambiente de la España de la época, con un pensamiento cada vez más rígido y obsesivo centrado en lo que sería su gran tema: la regeneración de la raza. Se estaba gestando el delirio.

La vida de Aurora está llena de episodios que, sorprendentemente, le salen al paso para reforzar sus teorías y poder ponerlas a prueba. Así, la primera oportunidad vendrá de la mano de su propia hermana, la cual tuvo un hijo de soltera al que dejó en la casa familiar antes de marcharse a Madrid para rehacer su vida. Aurora se hará cargo de él con gran entusiasmo, enseñándole desde muy pequeño a tocar el piano. Y el niño se convirtió en un prodigio, se trata de Pepito Arriola, conocido como el «Mozart español». Aurora se vio así reforzada en sus ideas, y absolutamente convencida del papel determinante que había tenido su actuación sobre el talento de

Pepito. Cuando el niño deja su tutela, programa su plan definitivo: crear una niña a la que pueda moldear a su gusto y convertir en instrumento del cambio social que tanto desea. El delirio se va estructurando.

Y se pone manos a la obra, y nuevamente la vida le sale al paso, porque de entre todas las posibilidades, y contra todo pronóstico consigue su objetivo.

Concibió sin amor, pasión ni placer, (según su propia declaración) a una niña, con la colaboración necesaria de un hombre que se avino a sus reglas.

Este fue un supuesto marino de 35 años, alto y fuerte, que había regresado de un largo periplo por el extranjero. Este hombre se hacía pasar por sacerdote, y al parecer se mostró abierto, simpático y culto.

El plan dio resultado, nació una niña, que inmediatamente sería sometida a una educación precoz, a los tres años ya sabía leer, a los diez hablar alemán, inglés y francés. Su vida infantil se dedica al estudio constante, con dos temas prioritarios: la filosofía racionalista y todo lo relacionado con el sexo (Domingo Soriano, 2008).

A partir de ahí el delirio de Aurora alcanza las máximas cotas, sin duda se debía creer poderosa al comprobar cómo ese plan descabellado iba surtiendo efecto y su hija se convertía en una activista reconocida y personaje famoso, especialmente en los primeros años de la segunda República Española. Cuando Hildegart da muestras de aspirar a una autonomía personal, que su madre solo podía interpretar como una traición a su persona y a sus supuestos ideales, la destruye con la autoatribuida legitimidad de que bien podía acabar con aquello que había creado y que consideraba de su propiedad. Así el 9 de junio de 1933, Aurora mataba de tres tiros a su hija mientras ésta dormía en su domicilio de la calle Galileo número 51 en Madrid. Inmediatamente se entregó a la policía y reconoció el crimen.

No hay duda de que Aurora Rodríguez era una mujer mentalmente muy enferma, y que la relación simbiótica con su hija era a todas luces patológica y destructiva para esta última. No obstante, ambas ocuparon un papel relevante en los círculos más avanzados de la época, y sea por el interés de sus obras, o por el morbo que debía despertar una chica tan joven, con una madre tan extraña, y unas ideas tan avanzadas, o por ambas cosas a la vez, sus nombres (especialmente el de la hija puesto que era la auténtica figura pública) estuvieron presentes en la actividad política y social de los primeros años de la Segunda República Española. Aurora era el poder en la sombra. Instigadora y quizás autora de muchos artículos firmados por su hija, ejerció

un control absoluto sobre la vida de ésta, desde los más pequeños y cotidianos detalles hasta aquellos relacionados con su actividad política. La asfixiante situación debió de ser insoportable para Hildegart, sobre todo a partir de una edad en la que debió desear gozar de su éxito más en primera persona y quizás experimentar, también en primera persona, algunos de sus teorías sobre la sexualidad femenina. Estas leves señales de autonomía Aurora las integra en su delirio estructurando ideas de persecución y de confusas conspiraciones internacionales, de las que su hija era el centro. Intenta «entrar en razón» con ella, pero Hildegart la reta (¿Fue alguna vez consciente del peligro que corría?) y le anuncia su decisión de abandonarla. Aurora, ya perdido cualquier resquicio de lucidez, la mata.

Durante el juicio, tanto sus actitudes como sus declaraciones ante el tribunal fueron por completo delirantes, aun así, los peritos psiquiátricos del fiscal dictaminaron que estaba en uso de la razón, y por consiguiente fue condenada a 26 años de prisión.

Así fue como, según cuenta Rodríguez Lafora (en Álvarez Paláez, 1986) el estudio psiquiátrico de Aurora fue encargado por el fiscal a los doctores Antonio Piga y Antonio Vallejo-Najera. De él se desprende, aunque al parecer con pocas entrevista con la paciente, que ésta es imputable y que los supuestos síntomas psicóticos obedecen a una simulación. Por otra parte, los peritos de la defensa, los doctores Sacristán y Prados, presentaron un extenso informe en el que se concluye que la acusada presenta una clara paranoia y por tanto defienden su inimputabilidad. Estas consideraciones no fueron atendidas.

¿Que se pretendía con esta sentencia y en aquel momento histórico en concreto? Pues, posiblemente (como el propio Lafora señala) demostrar que el terrible crimen había sido producto de la depravación propia de una mujer de izquierdas. Aurora, que durante todo el juicio afirmó no estar loca.

Acogió el veredicto con gran regocijo, anunciando que aprovecharía su paso por la cárcel para iniciar una reforma completa del sistema de prisiones. Pero, su estancia en la cárcel fue corta, una vez apagados los focos mediáticos ya no había ningún problema para reconocer el auténtico estado mental de la presa, de manera que a los pocos meses el director de la prisión pidió otro informe médico y consiguió que Aurora fuera trasladada al psiquiátrico de Ciempozuelos en 1935. Y su rastro desapareció.

Hasta que en 1987 el psiquiatra Guillermo Rendueles y el psicólogo Alejandro Céspedes encontraron en Ciempozuelos el historial de Aurora Rodríguez y lo hicieron público (Rendueles, 1989). Así se supo que la mujer no abandonó el sanatorio mental hasta morir, olvidada de todos, veinte años más tarde, posiblemente de cáncer, que al parecer no quiso tratarse.

La lectura del historial clínico de Aurora resulta angustiada. Tanto por ser un ejemplo de una literatura psiquiátrica arcaica y deshumanizada, más cercana al atestado policial que al informe médico. Tanto porque el informe clínico va haciendo un retrato desolador de la deriva mental de Aurora, de su progresivo deterioro como persona. En las primeras entrevistas todavía era la Aurora de antes, segura de sí misma y egocéntrica. Instalada en su delirio paranoico, se dedicó a confeccionar muñecos de tamaño natural como queriendo darles vida de nuevo. Pero esa etapa duró poco. Pocos años después apenas si hablaba, sólo lloraba y repetía que sufría espantosamente y que su único deseo era morir fuera del psiquiátrico. En los últimos cinco años se negó a ver a los médicos, ni siquiera a los de medicina general. Estaba ciega y vivía en un terrible estado depresivo.

La hija.

Sometida, Hildegart, desde el nacimiento a una educación precoz (recordemos que a los tres años ya sabía leer, a los diez hablar alemán, inglés y francés), se dedica al estudio constante, con dos temas prioritarios: la filosofía racionalista y la sexualidad humana. Con el marco general de la eugenesia: el perfeccionamiento de la raza humana.

A los 13 años acaba el Bachillerato, a los 17 se licencia en Derecho y comienza la carrera de Medicina. Lee las obras de Carlos Marx y se siente atraída por el movimiento socialista, del que finalmente se desengañaría –sería, además, expulsada del partido–. Se mueve, junto con su madre, entre ideas anarquistas más o menos claras, y va elaborando un discurso político que fascinó a no pocas personas. Se declara feminista.

Alcanza prestigio internacional en el campo de la sexología y siente ansias de independencia y libertad, por lo que empiezan los enfrentamientos con su madre. Prepara, con gran ilusión, un viaje a Londres, alentada por Havelock Ellis –máximo exponente de la sexología del momento– y por el escritor H. G. Wells, admirador de su inteligencia. Murió antes de poderlo realizar.

«No he tenido infancia», le dijo un día Hildegart al periodista Eduardo de Guzmán: «La necesité íntegra para estudiar sin descanso de día y de noche» (Montero, 2006). Tampoco tuvo adolescencia, porque los vivió como una adulta, ni juventud, porque murió antes.

Julián Besteiro, que fue profesor de la joven, dijo de ella: «En los estudios Hilde es, sencillamente, formidable, pero este fenómeno de ir tan pegada a su madre me evoca la imagen de una cría de canguro encapsulada en bolsa invisible y con el cordón umbilical intacto» (Montero, 2006).

En el caso de Hildegart, tan interesante resulta su labor en el terreno político, como sus trabajos relacionados con la emancipación de las mujeres. Si en los primeros años aboga por la concesión del voto a la mujer, defiende posteriormente la igualdad jurídica entre los dos sexos (como sostiene en su obra «Venus ante el Derecho») y, más aún, la liberación femenina de toda clase de tabúes y prohibiciones sexuales. Considera que este aspecto del problema supera en importancia a todas las revoluciones que ha conocida la humanidad y que contribuirá en mayor medida que ninguna otra a liquidar injusticias (Martínez Cabello, **n.d.**/2010).

Hildegart conocía las más modernas teorías sobre el comportamiento sexual de la pareja humana. Mantiene una frenética actividad, da conferencias sobre la injusta postergación femenina y la urgencia de un cambio jurídico y ético. Interviene personalmente en las semanas de eugenesia y, como ya se ha comentado, es cofundadora junto con Marañón de la Liga Española para la Reforma Sexual, sección de la Liga Mundial para la Reforma Sexual que tenía sede en Berlín. Ella organiza sus estatutos y elabora los primeros números de la revista «Sexus», su órgano de debate y difusión de las ideas. Abordó temas que la sociedad española seguía considerando intocables y la participación en la Liga le permite mantener relación por carta con Havelock Ellis, uno de los precursores de la sexología europea, a través del cual publica algunos ensayos y trabajos en revistas científicas extranjeras y empieza a ser conocida en Alemania, Inglaterra y Francia. Entre sus admiradores estuvo también H.G. Wells, a quien ya nos referimos anteriormente y al que Hildegart sirve de intérprete y acompañante en una de sus visitas a Madrid, y que trata de convencerla de que ella tendría más futuro en Inglaterra (Martínez Cabello, **n.d.**/2010). La preparación de este viaje y sus contactos con personalidades internacionales fueron, como ya hemos dicho, el detonante para la deriva mental definitiva de su madre Aurora, y el argumentario de su delirio de persecución. Cuando Hildegart muere apenas contaba 19 años.

Conclusión.

La historia de estas dos mujeres resulta fascinante por muchos motivos. El primero, en nuestra opinión, y sin duda relacionado con el azar, hace referencia a cómo los planes descabellados de una mujer claramente trastornada (Castilla del Pino (1982) habla de reformadores delirantes para referirse a casos como éste), logran cumplirse en buena medida, y alcanza la notoriedad soñada, al menos durante un tiempo.

Pero si la madre era una mujer enferma, ¿Qué decir de la hija? Hildegart se alza como una joven inteligente y de ideas avanzadas, pero viviendo vivir una vida tan encorsetada y de hecho tan alejada de los ideales que defiende, de alguna manera tenía que afectarle. La distancia entre las teorías que, sola o a cuatro manos con Aurora, elaboraba y la práctica de su vida cotidiana era enorme. Recordemos además que en el escenario mencionado (primeros años de la Segunda República) se vivía una euforia de cambio y modernidad muy importante, y fueron muchas las mujeres que vieron la posibilidad de vivir en primera persona, de experimentar, una existencia más libre e independiente. No así la joven Hildegart, que la vivió sometida y vigilada por una madre paranoica, pero a la que nadie cuestionaba, posiblemente porque a todos y todas asustaba.

Final trágico, pues, para una vida trágica y llena de contradicciones, donde de hecho las protagonistas vivieron tan solo una ficción.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Peláez, Raquel (1986). Una gran figura de la neuropsiquiatría española del siglo XX: González Rodríguez Labora. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, VI(17), 305-309.
- Álvarez Peláez, Raquel (1999). Medicina, ciencia y pensamiento eugénico. *Actas de las I Jornadas de Medicina y Filosofía* (pp. 19-52). Sevilla. Disponible en: www.cica.es/aliens/dflus/medicinayfilosofia/Docs/ALGUNOS%20ASPECTOS%20DE%20LA%20CIENCIA%20UNIVERSITARIA%2
- Andrés Granel, Helena (2008). Anarquismo y sexualidad. *Revista de Estudios Libertarios*, 5, 65-84. Disponible en: http://www.acracia.org/Acracia/Anarquismo_y_sexualidad.html
- Bandrés, Javier y Llavona, Rafael (1996). La psicología en los campos de concentración de Franco. *Psicothema*, 8(1), 1-11

- Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria A. (2008). La psicología de las mujeres republicanas según el Dr. Antonio Vallejo Nájera. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(3-4), 35-40
- Brennan, James F. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. México: Pearson Educación
- Castilla del Pino, Carlos (1982). *Introducción a la Psiquiatría* (Tomo II, pp. 210-216). Madrid: Alianza Editorial.
- Domingo Soriano, Carmen (2008). *Mi querida hija Hildegart*. Barcelona: Destino.
- Galton, F. (1865/1988). *Herencia y Eugenesia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Martínez Cabello, Carolina (n.d./2010). Hildegart Rodríguez (1914 - 1933). Ficha de Escritora/pensadora disponible en la web: Escritoras y Pensadoras Europeas. Parte del proyecto I+D del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2005-06658/FILO). Universidad de Sevilla.
- Montero, Rosa (2006). La madre araña. Reprtaje publicado en El País. 19 de febrero. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/portada/madre/arana/elpepatec/20060219elpepspor_13/Tes
- Nash, Mary (1984). Aproximación al movimiento eugénico español: el Primer Curso Eugénico Español y la aportación del Dr. Sebastian Recassens». IV Congrés d'Història de la Medicina Catalana (Vol. I, pp. 195-202).
- Quiñonero, Llum (2002). Un marxista es un débil mental. *Diario El Mundo*. Domingo 20 de enero de 2002 - Número 111.
- Rendueles, Guillermo (1989). *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos*. Madrid: La piqueta.

ANEXO: Obras De Hildegart Rodríguez

Libros:

- 1930: *Tres Amores Históricos*. Estudio comparativo de los Amores de Romeo y Julieta, Abelardo y Heloisa y los Amantes de Teruel, Teruel, Ediciones de la Diputación.
- 1931: *Amor y sexo*. Valencia: Cuadernos de Cultura.
- 1931: *La rebeldía sexual de la juventud*. Madrid: Javier Morata. Reeditado en 1977 por la editorial Anagrama (Barcelona) y con un prólogo de Educaro de Guzmán.
- 1931: *Profilaxis Anticoncepcional*. Valencia.
- 1932: *Malthusismo y NeoMalthusismo*. Madrid
- 1932: *¿Qvo Vadis, burguesía?*. Madrid. Edición Novela Proletaria.

1932: Venus ante el derecho.

1932: El problema sexual tratado por una mujer española. 2ª Ed. Morata. 1977

1932: ¿Se equivocó Marx?. Madrid. Edición Novela Proletaria.

1932: Cómo se curan y se evitan las enfermedades venéreas. Valencia: Ediciones Orto.

1933: Métodos para evitar el embarazo (Maternidad voluntaria). Zaragoza. Guara. Reeditado en 1978

Artículos:

Publica más de 50 artículos en la revista «La Tierra» entre 1932 y 1933 dentro de la serie «Cuatro años de militante socialista».

También publica en las revistas «La libertad» y «El socialista» desde 1930

